

MÓNICA ARRIBAS. SAGUNT

■ La Universitat de Tardor abrió ayer su VII edición en Sagunt y confirmó la apuesta porque la localidad pueda lograr el reconocimiento de la Unesco como Patrimonio de la Humanidad.

Esta idea fue remarcada en la presentación de esta cita que incluye diversas ponencias y se prolongará hoy durante todo el día en el Centro Cultural Mario Monreal.

El coordinador de la jornada, Miquel Requena, profesor de I Facultad de Geografía e Historia de la Universitat de Valencia, recordó que la iniciativa nació hace 7 años con tal de apoyar desde esta entidad la candidatura de Sagunt a Patrimonio de la Humanidad.

El alcalde, Darío Moreno, parafraseó a su predecesor, Quico Fernández, y afirmó que el lograr esta distinción «tiene que ser nuestra Ítaca, entendiendo que Sagunto es Ulises y emprende su Iliada superando obstáculos sin perder de vista cuál es su último objetivo».

La concejala de Cultura, Ana María Quesada, remarcó que en el ayuntamiento no cejan en ese «anhelo» de que Sagunt consiga el sello de Patrimonio de la Humanidad: «Durante esta legislatura continuaremos impulsando este proyecto porque es nuestro compromiso desde el Departamento de Cultura».

La Universitat reafirma la apuesta porque Sagunt sea reconocida por la Unesco

► La VII Universitat de Tardor explora las posibilidades que ofrece la tecnología para divulgar de forma atractiva el patrimonio histórico



El alcalde, Darío Moreno, en su intervención.

Ante unas jornadas que ponen el foco en nuevas maneras de divulgar el patrimonio, el alcalde sí admitió que se iban a «poner encima de la mesa determinados ámbitos en los que tal vez no estamos aprovechando todo nuestro potencial como son las nuevas tecnologías», dijo en una presentación, en la que también participaron la representante de Caixa Popular, Rosa Marín, y la delegada de la rectora, María Dolores Pitarich.

«Más sensaciones»

Bajo el título «Nuevas formas de aproximarse al patrimonio: Tecnología, Patrimonio y Difusión», las jornadas se han fijado el objetivo de poner en común «iniciativas públicas y privadas» ajustadas a lo que, en líneas generales, «demanda hoy en día el gran público: Menos información y más sensaciones». «Estamos en una nueva tendencia historiográfica, donde las nuevas tecnologías son fundamentales y la gente no quiere tanto artículos o libros, que no lee nadie, sino imágenes, sensaciones, olores. Es una revolución, algo completamente diferente para los historiadores», explicaba Requena. La digitalización e impresión en 3D, el videomapping, los podcasts o la realidad virtual inmersiva estuvieron sobre la mesa.